

La restauradora de Javier

Cuando vayas (como supongo que irás, caro lector, este año) a Javier, verás en el friso de la fachada de la iglesia del Castillo, en una lápida de mármol, esta inscripción: «A la mayor honra y gloria de Dios y en honor de San Xavier mandó edificar esta iglesia la Duquesa de Villahermosa.—Año MCM.—Rogad a Dios por la fundadora».

Bien merece la fundadora de tan soberbio templo un recuerdo piadoso y tierno en este coro de alazanzas y homenajes al glorioso Apóstol navarro. Dama tan ilustre por su excelsa alcurnia como por las dotes de su inteligencia y las virtudes de su corazón, enriqueció el suelo navarro con una joya arquitectónica de muy subido valor, labrada bajo la dirección del inolvidable caballero y reputado arquitecto D. Angel Goicoechea; derramó el bien a manos llenas en su peregrinación de sesenta y cuatro años por la tierra—desde 1841, en que nació en Madrid, hasta, 1905, en que murió en el Pardo,—haciendo recordar por su cultura y esplendidez a las grandes damas del renacimiento italiano, como Victoria Colonna. En ella se reunían, como se reúnen en un río caudalosisimo las aguas de otros mil ríos notables, linajes celebradísimos de Navarra, Guipúzcoa, Castilla, Aragón, Italia ... Descendía de los reyes de Navarra, de Castilla y de Aragón, y de la familia de San Francisco de Borja, duque de Gandía; pero entre todas sus ascendencias, la que más preciaba doña María del Carmen de Aragón Azlor e Idiáquez, duquesa de Villahermosa, Condesa Duquesa de Luna y Condesa viuda de Guaqui, era el de la casa de Javier. Efectivamente; sabido es que el doctor Juan de Jaso y doña María de Azpilcueta tuvieron, además del glorioso Francisco, llamado por la Providencia a inmortalizar el nombre de su familia desde el Japón hasta las Antillas, esos otros hijos: Miguel, Juan, Ana, Magdalena, María y Violante. Casó doña Ana con don Diego de Ezpeleta. Doña María casó con don Juan Cruzat, y fué madre de la Abadesa del convento de Santa Engracia de Pamplona, Rosa Cruzat. María

dirigió como Abadesa a las Clarisas de Gandía y murió en olor de santidad. El mayor, don Miguel, tuvo por hija a doña Ana, que fué esposa de don Jerónimo de Garro, vizconde de Zolina. Una descendiente de don Jerónimo y doña Ana, Catalina de Garro se enlazó con la Casa de Guendulain, Vesolla, Elío, etcétera, por su matrimonio con don Francés de Ayanz, en 1581, y otra, doña María Isabel Aznárez, con la Casa insigne de Granada de Ega, casando en 1708 con el Duque don Antonio Idiáquez. Uno de los señoríos que esta Casa tenía era el de Javier, que recayó en el siglo XIX en doña María Josefa de Idiáquez y Corral, duquesa de Villahermosa y madre de la restauradora de Javier.

Doña María del Carmen, con su alma de artista y de devota del Santo, concibió la idea de restaurar el Castillo en que había nacido el San Pablo del siglo XVI.¹ El 3 de diciembre de 1882, ella y su esposo don José de Goyeneche y Gamio, Conde de Guaqui, procedente de ilustre familia navarra, dirigieron a la Excma. Diputación Foral, una solicitud para que se hiciera la carretera a Javier, lo que fué el primer paso para la restauración del Castillo y de la Iglesia, obras costeadas con regia munificencia por dichos ilustres esposos. El 24 de mayo de 1896 se puso la primera piedra de la cripta, asistiendo el Sr. Obispo de Pamplona D. Antonio Ruiz Cabal. Concluída la construcción de la cripta, dió comienzo la de la Iglesia el 30 de abril de 1897, y quedaron terminadas las obras gruesas el 1 de diciembre de 1900. La consagración de la iglesia tuvo lugar, con solemnidades verdaderamente magníficas, el 19 de julio de 1901, con la asistencia de los señores obispos de Pamplona (nuestro venerable prelado actual), Tarazona, Jaca, Huesca y Barbastro, del señor Duque de Luna en representación de S. M. el Rey, de la señora Duquesa de Villahermosa, de muchos magnates de la más elevada aristocracia, de la Diputación Foral de Navarra en pleno,² de una comisión del Ayuntamiento de Pamplona, etc.

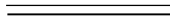
1 Justo es añadir que en su noble propósito fué confirmada la Duquesa por una carta que el Sr. Obispo de Pamplona, D. José Oliver y Hurtado, dirigió al P. Muruzábal, Provincial de la Compañía de Jesús.

2 Sres. Errea, Oroz, Martínez de Azagra, Santesteban, Gastón, Garjón y Escudero.

El R. P. Ladrón de Guevara, de la Compañía de Jesús, predicó en la solemnísimas misa celebrada después de la consagración.

Los señores diputados acordaron, como justísimo premio a la generosidad de la ilustre dama y homenaje a sus merecimientos, nombrar a la Duquesa hija adoptiva de Navarra, alto honor que agradeció en el alma la noble descendiente de los Aznar de Jaso y los Azpilicuetas, que recordaba por sus virtudes entre otras personas de gloriosa ascendencia, a doña Luisa de Borja, hermana de San Francisco de Borja, llamada la Santa Duquesa, y a doña María Manuela de Pignatelli, otra duquesa de Villahermosa. Pasó ya la hora de todas las grandezas humanas, y lo que ahora te agradecerá desde el otro mundo doña María del Carmen Aragón, es, lector, que cuando admires el gran Castillo y Palacio de Javier, y leas la inscripción mármorea de su fachada, dediques una oración en sufragio de la *Restauradora de Javier*.

ROGELIO J. MONGELOS.





Excma. Sra. Duquesa do Villahermosa, restauradora del Castillo de Javier